

SEMBLANZA

Homenaje de la Sociedad Chilena de Reumatología al Dr. Fernando Valenzuela Ravest, a raíz de su reciente fallecimiento



Palabras del Dr. Aurelio Carvallo V.

El nombre y la persona del Dr. Fernando Valenzuela Ravest se funden y se hacen sólo uno desde su inicio, con la Reumatología chilena, con la Sociedad Chilena de Reumatología, de la cual fue uno de sus fundadores y, por qué no decirlo, con el Hospital San Juan de Dios y su Depto. de Reumatología.

Sus conocimientos, su dinámica, su motivación, su carisma, su cariño por la Medicina y por quienes demandan la ayuda médica, los enfermos, fueron elementos magnéticos para quienes llegamos a formarnos, aprender y, en algún momento, trabajar junto a él.

El Dr. Valenzuela recibió su título profesional de médico cirujano en septiembre de 1945, otorgado por la Universidad de Chile, ejerciendo entre 1946 y 1970 en la Cátedra de Medicina del Prof. Rodolfo Armas Cruz, realizando en ella el trayecto desde Ayudante hasta llegar a ser Profesor Titular de Medicina. En 1968 fue nombrado Profesor Visitante de Medicina por la Pontificia Universidad Católica, y en 1975 la Academia de Medicina del Instituto de Chile lo distingue como Miembro Correspondiente, pasando a ser Miembro de Número desde 1983.

Numerosas Sociedades Científicas lo tuvieron entre sus miembros, entre ellas, la Sociedad Médica de Santiago, por supuesto, la Sociedad Chilena de Reumatología, el American College of Rheumatology y las Sociedades Argentina, Peruana y Checoslovaca de Reumatología. Como se señaló previamente, fue Socio fundador de la Sociedad Chilena de Reumatología (1950) y luego su Presidente (1955), alcanzando posteriormente la Vicepresidencia de ILAR en 1969 y la Presidencia de PANLAR en 1970.

En 1953 y luego en 1957 realiza estudios en el extranjero, en la Universidad de Columbia (Nueva York) y en la Universidad de Pensilvania (Filadelfia), respectivamente, en esta última junto al Profesor Joseph L. Hollander, que dejaría profundas huellas en el curso de su vida.

Su actividad científica fue de gran riqueza, habiendo publicado 67 trabajos científicos en revistas nacionales y extranjeras, destacando especialmente sus estudios, junto al Dr. Antonio Reginatto, de la Condrocálcinosis articular. Junto al Dr. Hernán Arís es coeditor y, además, autor de varios capítulos del libro *Reumatología*, importante guía actual para becados y quienes se inician en la especialidad.

En 1995 la Sociedad Chilena de Reumatología lo nombra Maestro de la Reumatología, con ocasión del VI Congreso Internacional del Cono Sur, en el centro del arte de nuestro país, el Teatro Municipal, para quien a su vez hizo de la Medicina un verdadero arte. En 1996 es la Sociedad Médica de Santiago la que lo reconoce como Maestro de la Medicina Interna, alcanzando así ese círculo de elegidos que pocos han logrado.

En realidad, fue un privilegio, para quienes tuvimos la oportunidad de formarnos junto al Dr. Valenzuela, escuchar y observar ese arte de la Medicina que se trasmite al paciente y a quienes estábamos junto a él.

Aprendimos de él lo que luego se ha destacado como un aspecto básico de la Medicina, la relación médico-paciente. Aprendimos de él lo que significa, más allá de la ciencia y la técnica, el ser un médico humanista y lo que es la ética en la Medicina. Como lo señala James Drane, más allá de ser un buen médico, llegar a ser además un médico bueno. Aprendimos de él que antes que nuestro entusiasmo por beneficiar al paciente a través de terapéuticas que podrían ser riesgosas, era más importante no dañar al enfermo, y también nos inculcó el buscar la justicia, en una medicina en que nuestros hospitales siempre han tenido una limitación de sus recursos. Era un hombre que transmitía paz, y su palabra conducía a la profundidad del pensamiento.

Son innumerables los reumatólogos chilenos y extranjeros que se formaron en el Depto. de Reumatología del Hospital San Juan de Dios y junto al Dr. Fernando Valenzuela. Son innumerables quienes más allá de sus conocimientos clínicos y éticos que recién señalamos, escuchamos sus clases, charlas, conferencias y, hasta hace poco tiempo, esas enriquecedoras reuniones de interpretación clínica de la radiología. Su palabra, su sentido de la observación, su examen, su modo de alcanzar la intimidad del enfermo, nos enseñaron a apreciar la belleza de la Medicina. La entrega de sus ideas las hacía de tal forma que se sentía la necesidad de captarlas, encerrarlas y a su vez transmitir las con igual intensidad. Cuando hace ocho años nuestra Sociedad lo nombró el Primer Maestro de la Reumatología, fue porque realmente sentimos que era eso, un verdadero Maestro, no sólo de nuestra especialidad, sino en el sentido amplio de la Medicina, y no únicamente por sus conocimientos científicos, sino, más aún, por su ética y humanismo.

Hoy nos ha dejado, pero en realidad no nos ha dejado, pues un ser humano con las características del Dr. Valenzuela se proyecta más allá de su persona física y continúa transmitiendo a sus familiares y a sus discípulos su sabiduría, y algo tan importante como es su sentido de trascendencia.

A través de estas palabras, e intentando en lo posible interpretar el sentimiento de quienes formamos la Sociedad Chilena de Reumatología, hemos querido recordar, rendir un homenaje y transmitir a Uds. sus familiares, algunos de los contenidos que nosotros vimos como los más importantes y destacados de la vida profesional y humana del médico, el amigo y el Maestro Dr. Fernando Valenzuela Ravest.

Santiago, 16 de diciembre de 2003

Palabras del Presidente de la Academia Chilena de Medicina en los funerales del Académico de Número **Dr. Fernando Valenzuela Ravest**

Traigo a este templo el sentimiento del profundo pesar de la Academia Chilena de Medicina por el fallecimiento del muy distinguido Miembro de Número de nuestra Corporación Dr. Fernando Valenzuela Ravest.

Fernando Valenzuela desarrolló una destacada carrera profesional y académica, que inició como médico general en un pequeño villorrio y culminó como Profe-

sor Titular de la Universidad de Chile. Previo un paso como Ayudante en la Cátedra de Fisiología del Profesor Héctor Croxatto y en la de Farmacología del Profesor Joaquín Luco, ingresó a la Cátedra del Profesor Armas Cruz, donde iniciaría una brillante carrera como especialista en Reumatología. Se perfeccionó en Estados Unidos y visitó centros de Reumatología en numerosos países de Europa. Fernando Valenzuela fue uno de los pioneros en el desarrollo de la Reumatología en nuestro país. En razón de sus méritos, obtuvo el reconocimiento de sus pares, tanto en Chile como en el extranjero. Fue Socio Fundador y Presidente de la Sociedad Chilena de Reumatología, Vicepresidente de la International League Against Rheumatism y Presidente de la Pan American League Against Rheumatism –una distinción excepcional–, así como Miembro Honorario de varias sociedades de Reumatología de Latinoamérica, EE.UU. y Europa.

Además de especialista connotado, Fernando Valenzuela fue un docente destacadísimo; al decir de sus pares, el mejor entre los mejores. Su enseñanza se apoyaba no sólo en el dominio de su especialidad, sino en sus conocimientos de la Medicina interna en su globalidad. Contribuyó decisivamente a la formación de los estudiantes de Medicina y de los médicos en los programas de especialización en Medicina interna, y creó el “Programa de Capacitación y Perfeccionamiento en Reumatología para Docentes de las Escuelas de Medicina de las Universidades Latinoamericanas”, donde se formaron numerosos docentes chilenos y latinoamericanos.

Por ser un gran médico, por su gran contribución a la Medicina chilena y sus cualidades personales de seriedad, dedicación a la profesión, honestidad y bondad, la Academia Chilena de Medicina lo designó Miembro Correspondiente en 1975 y Miembro de Número en 1983. Su discurso de incorporación versó sobre “Reumatología, reumáticos y reumatólogos”, y el discurso de recepción estuvo a cargo de una figura insigne de la Medicina nacional: el Profesor Rodolfo Armas Cruz. “La Academia lo acoge con enorme beneplácito –expresó el Profesor Armas– y yo, personalmente, me siento muy orgulloso de haberlo recibido”. Un hermoso reconocimiento de un Maestro de la Medicina a un discípulo y colaborador predilecto.

A nombre de la Academia de Medicina, expreso a su distinguida esposa, Luisa, y a su familia nuestras condolencias más sentidas, y confiamos que Dios ha de conceder al Dr. Valenzuela la paz eterna.

Dr. Alejandro Goic G.